

LA PACIFICADORA DE LA ALDEA.

CUADRO DE J. B. GREUZE, EN LAS GALERÍAS DEL LOUVRE, PARÍS.

EL SIMPÁTICO grupo reproducido en nuestro grabado, es obra del poderoso pincel del gran artista francés, en los días en que su genio y su fama llegaban á su apogeo. No es la única maestra pintura de Greuze; este celebrado pintor puso su firma al calce de muchos otros cuadros que aseguran la supervivencia de su nombre en los siglos venideros; pero "La Pacificadora de la Aldea," es reputada como la reina de sus pinturas. Desde muy joven, Greuze, reveló sus notables dotes para la pintura, su gran talento y su afición al estudio. Estas disposiciones fueron sostenidas, impulsadas por la protección de un maestro Leonés; y á esta decidida y entusiasta protección, debió Greuze una gran parte de su fama y de su gloria, y el mundo del arte los tesoros que aquél le dejó á su paso por la tierra.

Por indicaciones del maestro Leonés, el autor del cuadro reproducido en nuestro libro, pasó á París para ensayarse en la pintura sagrada de la que terminó algunos hermosos cuadros que aún se conservan. De París, pasó á Italia en donde enriqueció el caudal de sus conocimientos, recibió nuevas inspiraciones, y volvió al poco tiempo á su país. Por ésta época, 1759 á 1761, pintó su gran cuadro "La Pacificadora de la Aldea," seguido de otros también notables que alcanzaron igual éxito y que son el complemento de su gloria.



PEACEMAKER OF THE VILLAGE (BY GREUZE), LOUVRE GALLERY, PARIS, FRANCE.—This painting was executed by the renowned French artist when nearly at the zenith of his powers, and is only one of the many great masterpieces by this celebrated painter. Greuze, when quite young, showed considerable talent, which was encouraged by a Lyonese artist. At the advice of the latter, he drifted to Paris and produced several Biblical subjects, followed by others of the same class. He left France for Italy, but returned soon after and produced the above painting in 1759-61, followed by others, with increasing success.

EL ÚLTIMO VELO.

GALERÍAS DEL LUXEMBURGO, PARÍS, FRANCIA.

BELLÍSIMA es esta estatua, obra del maestro cincel del reputado artista francés Bouret, de las que con gran estimacion se conservan en las Galerías del histórico Palacio de Luxemburgo, y seguramente una de las que el inteligente viajero admira con mayor interés.

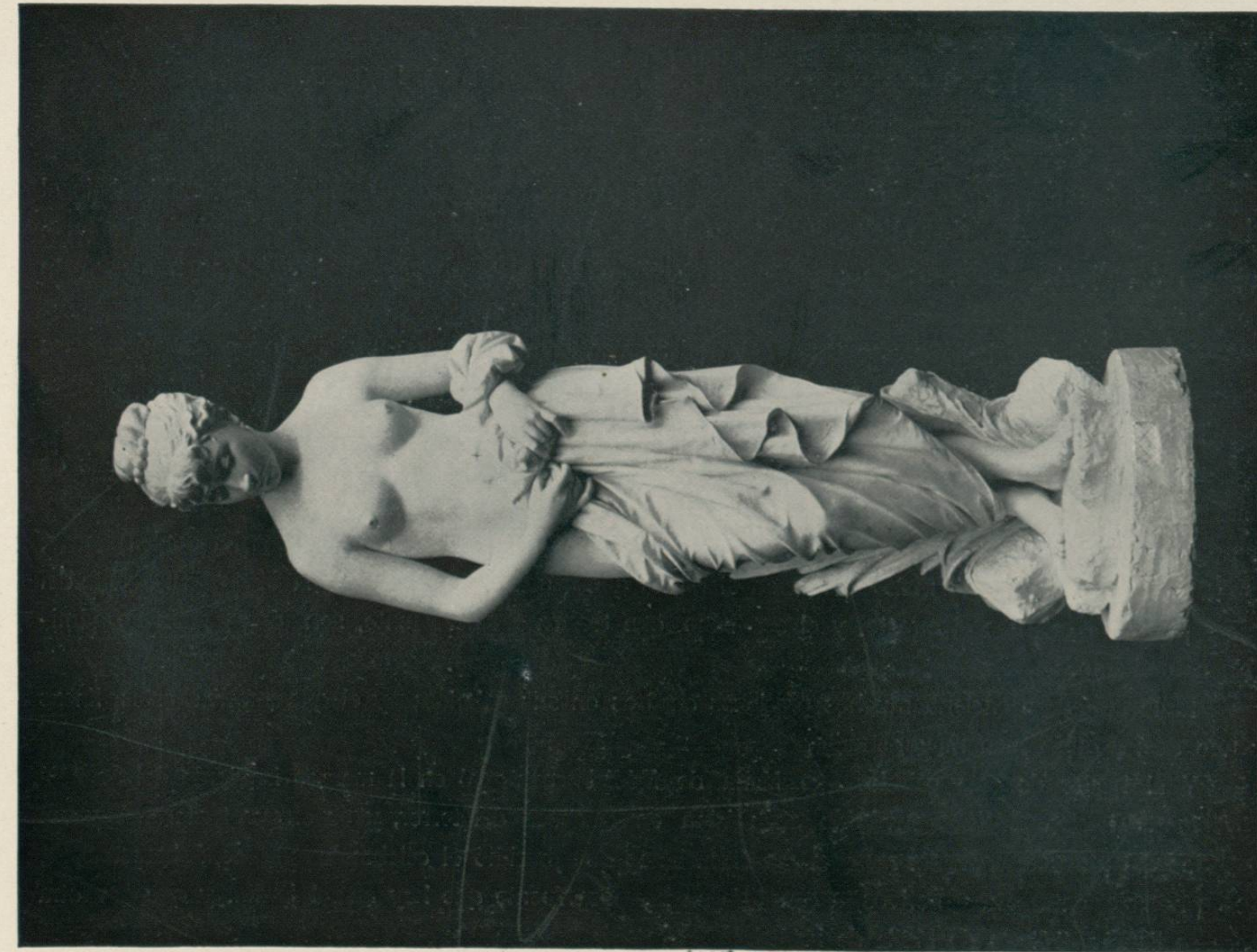
Bouret tiene pocas obras en esa espléndida exhibicion francesa, notable en el mundo por los tesoros que contiene, pero en todas ellas se revela el genio del gran artista.

“El Último Velo” es, á juicio de personas competentes en el bello arte, la concepcion más bella de Bouret y á la que con mayor destreza supo dar forma en el mármol.

La figura es simpática como símbolo, “es un poema,” dice un inteligente escritor de la época; caídos los velos que cubrían la desnudez, ésta se presenta con admirable belleza de contornos, con asombrosa verdad en la revelacion de la naturaleza; y parece que el pudor, en lucha consigo mismo, antes de ser vencido, detiene en su caída, su último velo, en el instante en que “va ha hacerse la luz en el misterio.”

Esa hermosa estatua no necesita inscripcion; el pensamiento del autor “está de bulto,” se comprende á primera vista; impresiona con el encanto de la verdad, sorprendida en los sublimes rasgos del arte, que copia, que adivina á la naturaleza, que la penetra, por decirlo así, en sus más vivas, en sus más sublimes palpitaciones.

Frente á la estatua, que está con toda exactitud representada en el fotograbado que corresponde á esta página de la “Galería Universal,” se siente y se piensa.



THE LAST VEIL (BY BOURET),
LUXEMBOURG GALLERY,
PARIS FRANCE.

EL ARRESTO EN LA ALDEA.

POR SALMSON, GALERÍA DEL LUXEMBURGO, PARÍS, FRANCIA.

ESTA admirable pintura, de una verdad palpitante en el asunto y de un mérito indiscutible bajo el punto de vista del arte, como todas las pinturas que contienen las Galerías del Palacio de Luxemburgo á ellas destinadas, es de autor contemporáneo, y fué comprada por el gobierno francés á un alto precio.

Respecto de este bello cuadro tenemos que lamentar, como lamentamos respecto de otros no menos interesantes que figuran en este libro, que la fotografía no reproduzca el colorido que es el complemento de la belleza de la obra, la vida por decirlo así.

La escena es real; al famoso cuadro no falta ni el más ligero detalle. Ahí están los habitantes de la aldea, con sus vestidos típicos, reunidos con actitud de asombrosa naturalidad, presenciando el arresto. El acontecimiento ha hecho á todos salir de sus hogares, dejar por el momento sus habituales faenas, para tomar una parte más ó menos activa en el hecho que causa el escándalo en la aldea. El agente del orden público que hace el arresto, y el escribano que toma nota del asunto, son dos figuras de admirable naturalismo.

El Luxemburgo encierra muchos preciosos cuadros en sus galerías; y el que motiva estas líneas es uno de los que tienen mayor mérito.

Y al hablar de este palacio, que María de Médici construyó en la margen izquierda del Sena, á principios del siglo XVII., convertido en prision en la época del terror, y en el que tuvieron lugar, á mediados del presente siglo, las memorables discusiones que presidió el célebre Luis Blanc, debemos decir, que es notable, entre otros motivos, á causa de su hermosa fuente que hay en el jardín, y que en otra época se llamó: "Gruta de María de Médici.



ARREST IN THE VILLAGE (BY SALMSON),
LUXEMBOURG GALLERY,
PARIS, FRANCE.

UNA MADRE.

POR LENOIR, GALERÍA DEL LUXEMBURGO, PARÍS, FRANCIA.

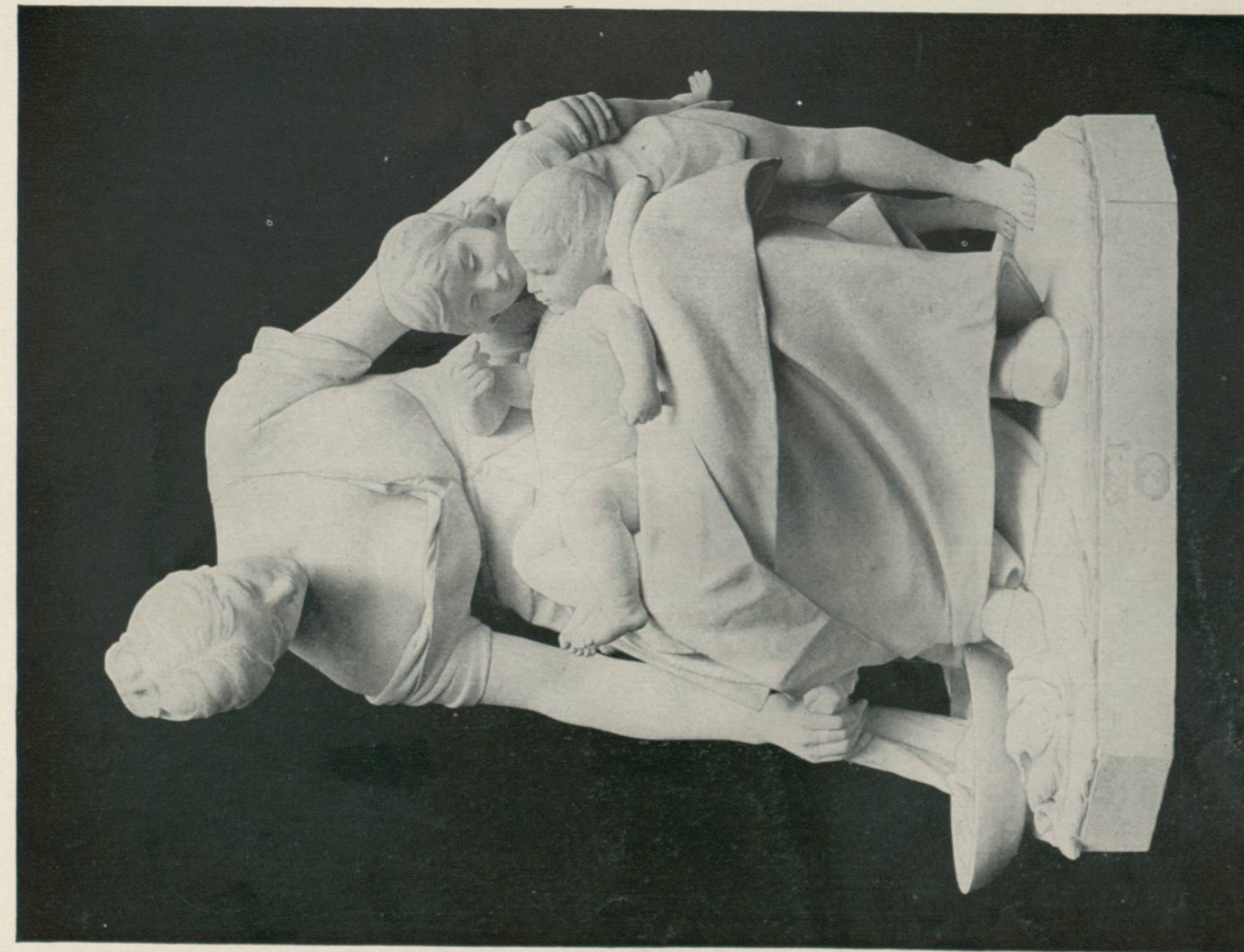
ESTE simpático grupo, obra maestra del cincel de Lenoir, célebre artista francés, es uno de los tesoros que encierran las ricas Galerías del Luxemburgo.

Es una bellísima concepción, que habla á todos los corazones en el lenguaje del sentimiento más noble, más puro y más santo.

Ahí está la madre, símbolo del amor infinito, de ese amor único que pasa radiante sobre todos los egoísmos, sobre todas las miserias de la tierra; que viene del cielo y al cielo va; que sostiene desde el principio del mundo la unidad en la familia, la unidad en la sociedad, la unidad en la patria; ahí está la madre en adorable actitud, cumpliendo solícita su misión divina, con infinita ternura.

Ángel de la tierra, la mujer lo es desde el mismo instante en que se hace madre; su abnegación, el desprendimiento de sí misma, empieza desde que siente en su seno las palpitaciones de una vida que concentrará todos sus anhelos, todos sus amores, todas las ternuras de su alma. Desgraciados los seres cuya frente no recibió el dulce beso maternal; bajarán á la tumba sin haber sido consagrados en ese bautismo de amor.

El más bello ideal del cristianismo es la mujer en el santo ejercicio de sus deberes de madre. María es la glorificación de todas las madres, es su símbolo. Dios mismo, al hacerse hombre para redimir al género humano, necesitó fortalecer su espíritu y elevarlo en el cariño maternal.



A MOTHER (BY LENOIR),
LUXEMBOURG GALLERY,
PARIS, FRANCE.

JUANA DE ARCO.

ESTATUA DE CHAPU, GALERÍA DEL LUXEMBURGO, PARÍS, FRANCIA.

HIJA DE LA humilde aldea de Domremy, y de una familia más humilde aún, Juana de Arco, por otro nombre "La Doncella de Orleans," nació en el año de mil cuatrocientos once.

En el mes de Marzo de 1428, creyendo obedecer un mandato de Dios, se presentó al Rey de Francia en Chinon, á quien pidió le permitiera vestirse de hombre, y le diese una armadura para ella, y caballo y armas para sus gentes.

"Juana-dice un escritor notable-cuando se presentó al Rey, era de baja estatura, bien formada y fuerte; agreste era su figura y negros sus cabellos, tenía esa belleza ásperamente robusta que la tierra de los Galos da á sus hijos. Una hija del pueblo, una aldeana: he aquí por qué manos la espada de la Francia rechazó á los ingleses."

Juana de Arco se puso, dos meses después, al frente de un ejército y salvó á su patria de los ingleses que la habían invadido; hizo levantar el sitio de Orleans y consagrar al Rey. Contrariada Juana, después de sus victorias, por las intrigas de la Corte, se retiró á descansar á la ciudad de Lagny, sin acuerdo del Rey.

El 25 de Mayo de 1430, en una salida de la plaza de Compiègne, cayó prisionera de los Borgoñeses, y éstos la entregaron á los ingleses.

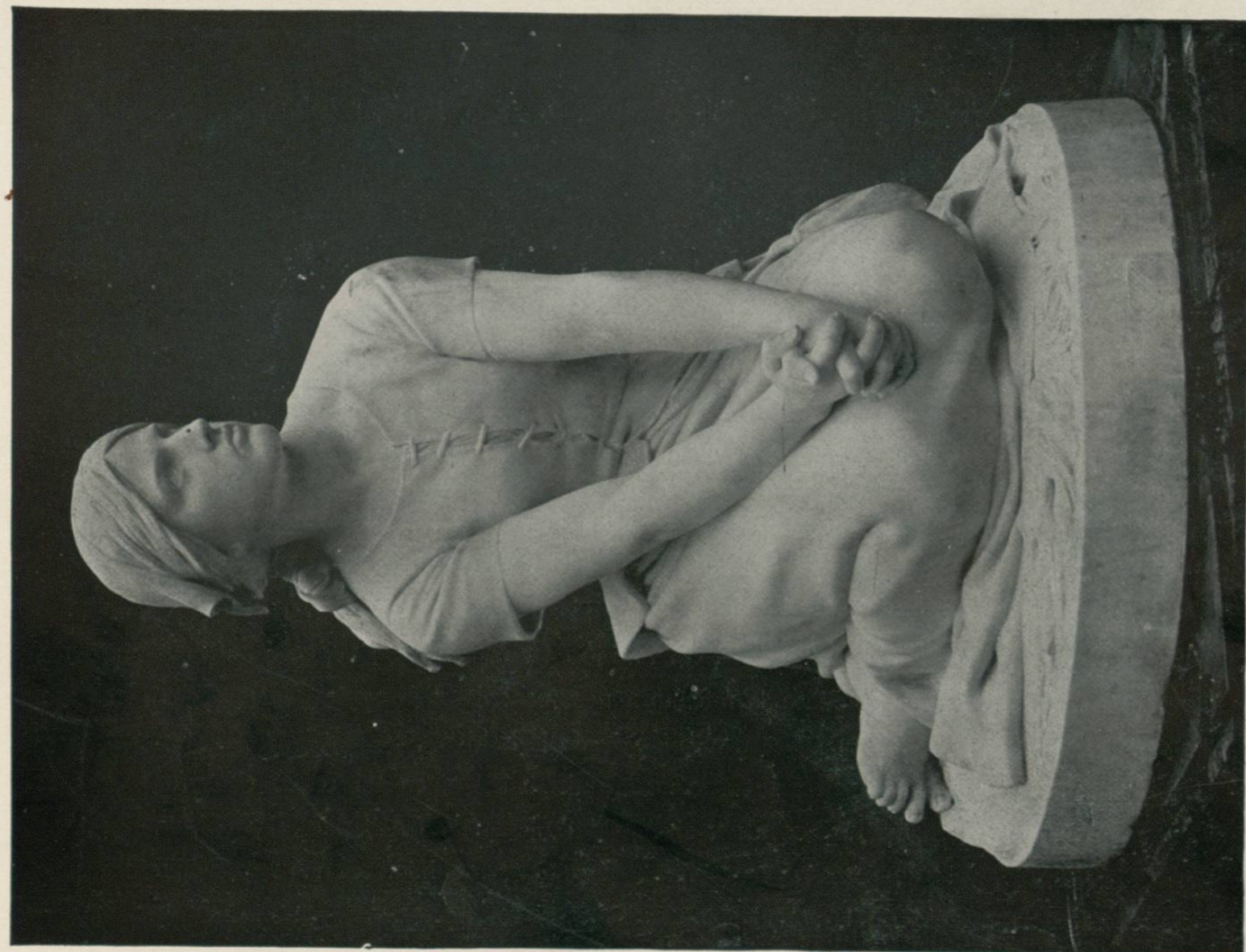
Nada hicieron, ni el Rey ni los grandes de Francia, para salvarla de su cautiverio.

Fué procesada por hereje relapsa y hechicera, y sentenciada á la hoguera. Esta cruel, cuanto injustificable, sentencia se ejecutó el día treinta de Mayo de 1431, frente á la Iglesia de San Miguel, en la plaza de Ruan.

El nombre de esta mártir, tan insultada por Voltaire, como glorificada por Michelet, vive en la leyenda y en la historia.

La han inmortalizado la poesía, la pintura y la escultura.

Los franceses aman y veneran la memoria de su heroína, á la par que aman á su patria.



JOAN OF ARC (BY CHAPU), LUXEMBOURG GALLERY, PARIS, FRANCE.—Known in France as Jeanne d'Arc, the maid of Orleans was born about 1411. In 1428, when Orleans, the key to the south of France, was infested by the English, she rode at the head of an army, clothed in a coat of mail, armed with an ancient sword, and carrying a white standard of her own design, embroidered with lilies, and having on the one side the image of God holding the world in His hand, on the other a representation of the annunciation. The siege of the town was broken, but she was often accused of being a heretic and sorcerer, and was burned at the stake May 30, 1431.

LA RAYA DE LOS SEGADORES.

CUADRO DE LHERMITTE, GALERÍA DEL LUXEMBURGO, PARÍS, FRANCIA.

LA PINTURA del célebre maestro Lhermitte, tan fielmente reproducida en nuestro fotograbado, representa una escena campestre, un cuadro verdaderamente bello por su concepcion, y simpático en los detalles. Los labradores de la tierra, esos activos, incansables y á la vez ignorados factores del progreso universal, sin los cuales las sociedades serían imposibles, y la palabra civilizacion estaría borrada del vocabulario de los hombres, han terminado su tarea del día.

Entre todas las figuras resalta en primer término la de un anciano que sostiene sobre su hombro derecho la guadaña, el instrumento del trabajo. Las mangas de la burda camisa remangadas, el pecho descubierto, su actitud, en fin, caracterizan el más acabado tipo del honrado cultivador de la tierra.

Todas las figuras del cuadro son de vivísimo interés. El artista ha copiado á la naturaleza en una de sus más grandiosas manifestaciones, una escena del trabajo en el campo, con verdadera inspiracion.

El cuadro, cuyo colorido no reproduce la fotografía, nos recuerda el principio de las sociedades, el tercer estado de la humanidad, el estado agrícola, el principio de la industria.

En el estado agrícola las familias se agrupaban en un mismo hogar, en un centro de vida comun, lo que no sucedía cuando la humanidad pasaba por el estado de cazador. Así, pues, la agricultura que siguió al estado de cazador y al de pastor, por que tuvo que atravesar el hombre en sus épocas primitivas, es considerada como el principio de la sociedad.



PAYING THE REAPERS (BY LHERMITTE), LUXEMBOURG GALLERY, PARIS, FRANCE.—This famous painting, from which the photograph is a direct copy, represents a farm scene. The laborers have just finished their day's work. The man with the scythe, rolled-up sleeves and open shirt, is a genuine representation of an honest and industrious laborer. The expression on his face shows a tired look, but a spirit of contentment gently steals over his face, which nearly all true and honest country people possess after a day's hard labor.